

## **Discurso Martha Camacho, Reconocimiento de Responsabilidad**

1. Este evento de reconocimiento es una luz, una esperanza, es un punto de partida, aún falta mucho por hacer, espero que la puerta se abra para otras familias y colectivos. Que esto no quede sólo en una disculpa, es un primer logro, sin embargo, hay que seguir avanzando.
2. Para mí es muy importante la admisión de responsabilidad porque esto implica reconocer lo que viví y que las autoridades asuman su obligación.
3. Lo que me sucedió fue un infierno que como mujer se vive peor, aun con la violencia que ejercieron en mi persona, mi dignidad prevaleció. No me cortaron las alas, me tuve que levantar y permanecer de pie con orgullo, igual que las palmeras después de la tormenta, lo que me ha impulsado todos estos años es la búsqueda de justicia y verdad. Ahora que el estado reconoce su responsabilidad, con más ganas y con más fuerzas voy a seguir pidiendo justicia.
4. No podemos olvidar que hoy nos acompañan espiritualmente las madres que se nos adelantaron, dejándonos la estafeta, que su memoria y lucha nos siguen acompañando y dando fuerza, esta disculpa la debió recibir también quien fuera mi esposo José Manuel Alapizco Lizárraga que me fue arrebatado por los militares. En memoria de él y de tantas y tantos que hoy nos faltan, que sepan que no los olvidamos, que sepan que mientras yo esté viva, no estarán muertos.
5. Lamento que no esté SEDENA ya que perdió una oportunidad para reconocer las atrocidades que cometieron en esa época, reconocerlo sería avanzar hacia el fortalecimiento de su institución.

Espero que la presencia de SEDENA se convierta en una oportunidad para que como Institución reconozcan su responsabilidad, solo reconociendo las graves violaciones que cometió podrá comenzar a avanzar para ser una institución distinta.

6. Como historiadora, me he dedicado a documentar estas atrocidades , sé que la principal herramienta es la educación para seguir construyendo memoria y no olvidar, el Estado debe tomar acciones como medidas de no repetición. En el pasado se apostó al desgaste, al miedo, a callarnos, a la normalización, a que éramos uno más entre tantos desaparecidos, por eso, estar aquí hoy es ganarle al olvido, decirles que no nos dejaremos vencer por la impunidad y la indiferencia, no callaremos.
7. Buscar justicia no ha sido fácil, ha sido mucho caminar en contra corriente, tomar la dignidad que no pudieron arrebatarnos como fuerza para seguir, remando contra el dolor, contra la impunidad, movidos por nuestros corazones y convicciones. Instituciones que deberían apoyarnos no han estado a la altura, si bien la CNDH en su Recomendación 26/2001 generó un impulso para un primer reconocimiento de las graves violaciones cometidas por el Estado, este fue deficiente e incluso dejó fuera mi caso y el de muchos otros a lo largo del país, no solo en Sinaloa.
8. Tampoco podemos olvidar a la FEMOSPP, institución de nombre muy largo y resultados muy cortos. Fue la Fiscalía quien reconoció los delitos de lesa humanidad que sobreviví y habiendo pasado 13 años de su informe final sus palabras siguen siendo vigentes, quiero hacer eco de sus conclusiones, para que resuenen hasta que se haga realidad el deseo de justicia que las impulsó:

“Al concluir esta investigación se constata que el régimen autoritario, a los más altos niveles de mando, impidió, criminalizó y combatió a diversos sectores de la población que se organizaron para exigir mayor participación democrática en las decisiones que les afectaban, y de aquellos que quisieron poner coto al autoritarismo, al patrimonialismo, a las estructuras de mediación y a la opresión. El combate que el régimen autoritario emprendió en contra de estos grupos nacionales –que se organizaron en los movimientos estudiantiles, y en la insurgencia popular- se salió del marco legal e incurrió en crímenes de lesa humanidad y violaciones al Derecho Humanitario Internacional, que culminaron en masacres, desapariciones

forzadas, tortura sistemática, y genocidio, al intentar destruir a este sector de la sociedad al que consideró ideológicamente como su enemigo. Al efecto, se utilizaron a las instituciones del Estado, pervirtiendo a las mismas.”

9. La oportunidad y el reto está en construir distinto. Sanar al país requiere justicia, verdad y memoria. Mientras los casos del pasado no se resuelvan, mientras no existan ejemplos de justicia, estas graves violaciones de derechos humanos seguirán ocurriendo, si este gobierno quiere cambiar, tiene que empezar a traer justicia a los casos de ayer y de hoy, en ello radica la posibilidad de que el cambio de régimen se convierta en un verdadero proceso de transición democrática.
10. No queremos que las madres, esposas, hijas e hijos que iniciaron esta lucha se vayan sin escuchar que se reconoce la responsabilidad del estado en las graves violaciones de derechos humanos contra sus familiares, ellas han mantenido su memoria y el Estado DEBE RECONOCERLO.
11. Después de 42 años este es el primer gobierno que reconoce las violaciones de derechos humanos, esto debe ser solo el inicio del compromiso por parte del Estado para avanzar hacia un camino que nos lleve a la verdad, a la justicia, la reparación integral, la memoria y a que tomen verdaderas medidas de no repetición.
12. He recorrido este camino acompañada de colegas, muchas de ellas y ellos hoy me acompañan, otras lo hacen a la distancia, no hemos estado solos. Esta disculpa, este reconocimiento de responsabilidad del estado, debe llegar a otros oídos, ser escuchada por la organización de familiares que represento: Unión de Madres con Hijos Desaparecidos de Sinaloa de los años 70s, y muchas otras organizaciones o colectivos de familiares desaparecidos y ejecutados extrajudicialmente e todo el país, por eso quiero que se realicen eventos de reconocimiento y de memoria en Sinaloa y en aquellos lugares donde se cometieron estos graves crímenes.

13. También he caminado de la mano de madres, hermanas e hijas, de otras personas desaparecidas, del pasado y de la historia más reciente, y hemos visto que este país es una fosa, es a estas familias a las que el Estado nos debe voltear a ver a la cara para no dejarnos seguir solas, debemos seguir avanzando, yo lo seguiré haciendo, hasta que haya justicia y verdad para todas.
14. Quiero agradecer a mis hijas e hijo, mis nietas y mis nietos, hermanas, hermanos, esposo y demás familiares que, en este camino de dolor, me han acompañado con amor y generosidad, como lo están haciendo hoy. A quienes pido se pongan de pie para que se les reconozca porque también ellos son víctimas de las graves violaciones a derechos humanos que cometió el Estado. También quiero agradecer a mis compañeros de lucha y amigos solidarios, muchos de ellos desafortunadamente no pudieron estar aquí. Mi eterno agradecimiento al Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, quienes además de su ardua labor me han acompañado desinteresadamente durante años como amigos solidarios en ésta búsqueda por la verdad, justicia y memoria.
15. Hoy tomo fuerza para seguir avanzado, que mi voz resuene y que otras víctimas sean escuchadas y que la búsqueda de la justicia por la que llevo décadas luchando haga eco y retumbe en las entrañas de la impunidad.